

Año IV

Páginas  
Ilustradas

No. 164



# PAGINAS ILUSTRADAS

## Cuerpo de redacción

### Sección científica

*Don J. Fidel Tristan*  
*Don Anastasio Alfaro*

### Sección literaria

*Don Claudio González Rucavaao*  
*Don Daniel Ureña*

### Sección europea

*Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)*

### Sección social

*Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)*

### Revista de revistas

*Don Enrique Hine Saborio*

### Corresponsal en España (Barcelona)

*Don César Nieto*

### CORRESPONSAL EN PANAMA

*Don León Fernández Guardia*

## Colaboradores fotográficos

*Don H. N. Rudd*      *Sres. Paynter Bros.*  
*Don Fernando Zamora*      *Don Max. Rudin*  
*Don Federico Mora C.*

### Fotografador,

*Don Próspero Calderón*

---

## NOTA

---

El apreciable caballero señor don George A. Morson y su estimable esposa se han servido participarnos el próximo enlace de su hija Anita con el señor don Jorge Montea-legre Quirós. Auguramos completa dicha a los futuros contrayentes.

## UNITED FRUIT COMPANY

Costa Rica Division

MEDICAL DEPARTMENT

Bear in mind

Since it has been proven beyond doubt that Malaria, Chills and Fever of Ague as it is also called, is a disease produced in man by inoculation through Mosquitos which have previously attacked persons suffering from said disease; it is apparent that the most effective way of avoiding contagion while living in Malarious regions is by means of absolute protection against Mosquito bites of which the most dangerous are those coming from Mosquitos that bite during the night.

Now there are only two practical ways of attaining this result.

1<sup>o</sup>—Absolute and complete destruction of Mosquitos; which is no easy task.

2<sup>o</sup>—Keeping Mosquitos out of bed rooms either by means of proper screening of rooms, or by intelligent use of Mosquito Netting over beds.

The first aim is obtained by the destruction of all water recipients not properly

screened; such as pools, tin cans, fragments of bottles, cocoanut husks, crab holes, banana trees too close to the house and in fact of every place or thing which will hold water for over two days in a stagnant condition, not forgetting improperly made roof gutters.

By intelligent use of Mosquito Netting or Bar, is meant that it should have no tears or rents in it, that it must be large enough to completely cover the bed, that it should be tucked between bedstead and mattress after making sure that no Mosquitos are inside of the bar since Mosquitos are fond of hiding under beds.

By adopting these simple rules and by seeking Medical Advice for even the slightest attack of fever, it becomes an easy matter to live in a Malarious region and in a perfectly healthy condition.

EMILIO ECHEVERRÍA

*Chief Surgeon*

Limon, C. R., August 15th 1907.

## DEPARTAMENTO MEDICO

Está probado basta la evidencia que el Paludismo, Malaria ó Tercianas se trasmite por medio del zancudo que pique á una persona sana algunos días después de haber picado á otra que sufra de dicha enfermedad; y que para evitar el contagio se impone la necesidad de evitar todo piquete de zancudo y especialmente de aquellos que pican durante la noche.

Con este fin es menester destruir todos los zancudos, lo cual no es fácil tarea, ó protegernos de sus picaduras, ya sea por medio de alambresas debidamente colocadas ó por el de mosquiteros usados de la manera que más adelante se dirá.

Se obtiene la destrucción de los zancudos ó por lo menos una gran disminución de ellos, evitando que haya cerca de las casas, recipientes que puedan contener agua, aunque sea por pocos días; en esta categoría entran los tarros de hoja lata, cáscaras de coco, pedazos de botella, charcos, matas de plátano, canales y desagües que carezcan de desnivel suficiente, agujeros de cangrejos, barriles y estanques para recoger agua y que no estén debidamente alambrados.

En una palabra, evitando todo depósito de agua donde la zancuda pueda depositar sus huevos.

Para que el mosquitero pueda prestar buen servicio protector contra zancudos, ha de ser lo suficientemente holgado para que cubra por completo la cama, sus mallas han de ser suficientemente pequeñas y no han de tener rotura ni rajadura alguna y además se tendrá cuidado de que no contenga zancudos.

Si se observan estas simples reglas y se consulta con el médico para la más leve calentura que sobrevenga, se puede vivir en lugares palúdicos sin temor de perder la salud.

EMILIO ECHEVERRÍA,

*Cirujano en jefe*

Limon. C. R., 15 de agosto de 1907.

# ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

---

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN  
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA  
RENOVADO POR CADA VAPOR

## ROBERT HERMANOS

*Almacén de ropa hecha*

GRAN EXISTENCIA DE CASIMIRES  
SURTIDO RENOVADO POR CADA VAPOR  
TODO CUANTO NECESITE EL HOMBRE LA MUJER Y EL NIÑO

## IMPORTANTE

En las librerías La Educación, de Lehmann y de Font y C<sup>a</sup>, se encuentra á la venta el cuaderno de  
**ESCRITURA VERTICAL**  
por Próspero Calderón



# LINEA de VAPORES de la

## UNITED FRUIT COMPANY

*La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores*

### **Limón, San José y Esparta**

*Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen los domingos directamente para Boston.*

Pasaje de ida . . . . . \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 110-00 ,,

*Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.*

Pasaje de ida . . . . . \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 80-00 ,,

*Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares durante dichos tres días.*

**E. J. HITCHCOCK, Administrador.**

*Limón, 30 de mayo de 1907.*

# Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año IV ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 164

## Liszt

La brisa retozaba en la espesura  
dejando al paso rumoroso alarde  
y la fuente quejábase en la hondura,  
como un alma entregada á la tortura,  
al ver morir en el confin la tarde.

El ascua de oro sus fulgencias blondas  
extendió sobre el árbol y los yermos,  
y dijo el ave sus tristezas hondas  
y una canción de grillos en las frondas  
fingió quejas de espíritus enfermos.

Y tú inclinada en el cojín de raso  
hundiste en el azur tus negros ojos,  
y contemplaste el sol que, paso á paso,  
marchaba taciturno hacia el ocaso  
entre un cortejo de fantasmas rojos.

Estabas pensativa. . . . . En la gigante  
turquesa del emperio, sus c rolas  
abrieron dos gardenias de diamante  
y bañaron de lumbre tu semblante,  
y en tu faz hubo un tinte de amapolas.

Me hablaste, con tus ojos, del arcano,  
del ansia de lo eterno— tu esperanza—  
y la alba mariposa de tu mano  
fué á posarse en los lirios de tu piano  
y de él brotó un perfume hecho romanza.

Llenóse de carmínes el ambiente  
y el viejo Liszt apareció en la alfombra  
con su nimbo de glorias en la frente,  
y la postrera luz del sol poniente  
perdióse en los misterios de la sombra.

*Lisimaco Chavarría*

## El cometa de 1907



(Traducción del artículo de M. Camilo Flammarion, publicado el 17 de agosto en *L'Illustration*, de París.)

En la actualidad se puede ver á simple vista, durante las noches, un cometa muy notable, cuya cola, pálida y diáfana se extiende como blanco penacho en una longitud de 14 grados, esto es, veintiocho veces el diámetro de la Luna, y cuyo núcleo, muy luminoso, brilla como una estrella de 3<sup>a</sup> magnitud. El conjunto del cometa representa el brillo de una estrella de 2<sup>o</sup> tamaño. Su intensidad lumínica difúndese por toda la extensión del astro cabelludo, disminuyendo de la cabeza á la extremidad.

Es bien visible el cometa por las mañanas en el oriente, á partir de las dos y media hasta la aurora, en que su luz se desvanece al propio tiempo que la de las estrellas.

No es una aparición extraordinaria, como los prodigiosos cometas de 1858 y 1861, ni es tampoco un cometa resplandeciente como los de 1874, 1881 y 1882; pero son tan raros los cometas que se pueden observar sin ayuda de instrumentos, que merece, en verdad, ser aquí señalado el de nuestros días.

Por lo demás, no hemos visto ninguno tan bello en nuestro cielo boreal desde el año 1882, lo que representa ya un cuarto de siglo. Lo hemos observado y fotografiado hace dos meses en el observatorio de Juvisy todas las noches en que no lo impedían las nubes ó la claridad de la luna. Ha aumentado de brillo desde la fecha de su descubrimiento, 9 de junio último, en el observatorio de Princeton (Estados Unidos) por M. Daniel. Era entonces de 9<sup>a</sup> magnitud. El 18 de junio, de 8<sup>a</sup>; el 28, de 7<sup>a</sup>, el 7 de julio alcanzaba la 6<sup>a</sup> y el 15 del mismo, la 5<sup>a</sup>.

Del 12 al 17 de julio, producía casi á la simple vista ó con un anteojo, el efecto de la nebulosa de Andrómeda. Después se lo pudo comparar á las Pléyades. El 28 de julio alcanzó la 4<sup>a</sup> magnitud, y el 8 de agosto la 3<sup>a</sup>. Como dijimos, puede ser estimada actualmente de 2<sup>a</sup>.



La cola, siempre opuesta al Sol, se manifiesta formada de un gran número de rayos luminosos muy finos, proyectados con violencia por la fuerza repulsiva del foco solar. Su posición varía, y las variaciones visibles sobre los diferentes clisés indican que la cola gira al rededor de su eje.

Si queremos darnos cuenta de las dimensiones de esta bizarra creación celeste, observemos que la cabeza, con su núcleo luminoso, mide al rededor de 10 minutos de arco y que la distancia del cometa á la Tierra es de 131 millones de kilómetros, en la fecha actual. Estos números representan, para la cabeza del cometa, un diámetro de 380,000 kilómetros, es decir, cerca de treinta veces el diámetro de la Tierra.

En cuanto á la cola, es ochenta y cuatro veces más vasta, lo que indica una longitud superior á 32 millones de kilómetros, puesto que no se nos presenta de frente, sino bastante oblicuamente.

Es de una tenuidad extraordinaria y de un volumen fantástico. Viaja á través del vacío etéreo con una velocidad indescriptible de la cual apenas podemos concebir la rapidez sin una sensación de vértigo.

Unos minutos lo vemos con el telescopio caminar por delante de las estrellas, sin que pierdan nada de su luz durante estos eclipses transparentes. Si seguimos al cometa con un aparato de fotografía, las estrellas dejan rastro equivalente á la duración de tiempo, como se ve en la fotografía tomada por M. Quénnisset, el 9 de agosto, en mi observatorio de Juvisy, con una exposición de una hora, comenzada casi al salir el cometa, cuando aún las estrellas permanecían veladas en las brumas inferiores. (Estas han aumentado de brillo durante la exposición.)

Pues bien, este desplazamiento, visto á tal distancia, corresponde á una velocidad de 48 kilómetros por segundo, ó de 2,880 kilómetros por minuto. Es de 172,000 por hora . . . .!

Y así, la «blonda viajera» vaga á través del espacio para ir á rodear el Sol el 4 de setiembre próximo, electrizarse con sus rayos, estremecerse con su calor, elevarse inmensamente en luz y en extensión, y desvanecerse después en los desiertos del infinito.

Por qué estos viajes interplanetarios? Cuál es el papel de los cometas en la economía general del universo? Para qué sirven? . . . . Para qué servimos nosotros mismos? Son simplemente locos, como los héroes del automovilismo de nuestros días, que devoran el espacio por el solo placer de desafiar la muerte?

No es posible. La ley que los rige es más razonable que la fantasía humana. Puesto que el universo marcha, cada movimiento tiene su valor y su objeto.

Este cometa nos muestra en su espectro, como todos sus hermanos, las bandas de carbono y de algunos de sus compuestos. Tendrán por misión sembrar en el espacio gérmenes de vida?

El frío glacial del espacio no puede matar ningún microbio.

Todo mundo, todo astro, es un misterio. El cometa, parece en el cielo un punto de interrogación que acentúa todavía el eterno misterio de los seres y de las cosas.

F. Bloret Bellido

# A la Luna

*Romance inspirado en la lectura de un capítulo de "La Atmósfera", de Camilo Flammarion.*

Pero, ¿es verdad, blanca Luna,  
que eres sólo un astro muerto,  
y que en tí dominan siempre  
la soledad y el silencio?

¿Es verdad que son tus días  
más que nuestras noches, negros,  
y que oscuro se destaca  
siempre el fondo de tu cielo?

¿Es verdad que en tí no existe  
ni aun el rastro más pequeño  
de pobre vegetación,  
ni de vida en leve insecto?

¿Es verdad que comparado  
á tí un árido desierto,  
más grato que tú resulta  
y más alegre y risueño?

¿Es verdad que el Sol te alumbra  
con resplandor tan siniestro,  
cual luz de lámpara triste  
que alumbra en un cementerio?

¡Ay! Dios mío, si son ciertas  
tantas cosas como leo  
en estas páginas doctas,  
¡cuán tétricos pensamientos  
- - que el entusiasmo me hiela  
y la fé perder me han hecho -  
sólo al verte, blanca Luna,  
despiertas en mi cerebro!

\* \* \*

Tú, sin duda, habrás tenido  
en otros felices tiempos  
vegetación, luz y vida,  
y populosos imperios.

Tú habrás tenido habitantes  
de cultivado talento:  
poetas, legisladores,  
santos, magnates, guerreros.

¡Ay! ¿Dónde están tantas glorias?  
¿A dónde rápidos fueron  
los días tan venturosos  
de tu juventud, ya muertos?

¿Será también de la tierra  
el fin tan triste y funesto?  
¿Perecerá todo cuanto  
hoy está de vida lleno?

Sí, morirá; que en el mundo  
no hay nada que sea eterno;  
todo es fugaz, transitorio,  
effímero, breve, incierto.

Se apagarán los volcanes;  
se secará el mar inmenso;  
en manto de espesas nieblas  
se tornará el claro cielo:

y en los abismos profundos  
con rudo, infernal, estruendo,  
se hundirán las altas cumbres  
de los montes más soberbios.

\* \* \*

¿Qué quedará de nosotros?...  
¡Ay! ni siquiera un recuerdo  
que nuestro nombre eternice;  
sólo un vasto cementerio  
que cruzará el ancho espacio  
triste, obscuro, frío, lento,  
cual tú, Luna, cuya suerte  
seguirá el planeta nuestro.

*Adalmiro Montero*

(Alicantino)



Ya sabemos todos que en la flemática Inglaterra, entre otras de las buenas cosas que no tiene, carece de eso que se ha dado en llamar lances de honor y que, muchas veces, no son lances siquiera. Resulta allí una cosa sumamente ridícula el que dos prójimos, por cualquier tiquis-miquis, se larguen un par de balazos ó un par de estocadas; tan ridículo, que cuando dos *gentlemen* sienten hervir la sangre y por exigencias sociales, bien que estúpidas, quieren lavar una ofensa, lo primero que hacen es tomar el vapor é irse á un país *más civilizado* en el que aún sea cosa corriente romperse el alma ó el bautismo, con acompañamiento de testigos y médicos.

Afortunadamente, se ha iniciado, hace ya algunos años, en ciertas naciones de la decrepita Europa (estilo ultra-americano) un movimiento social contra el duelo y así vemos que en Alemania se persigue con rigor esa chifladura y en España un excelente sujeto, el barón de Albí, no cesa en su campaña antiduelista fundando una asociación que, en continuo crecimiento, cuenta en su seno con muchos jefes del Ejército que tienen probado su valor en cien combates. Esto, hasta cierto punto, parece una incongruencia, y acaso lo sea; porque no deja de ser altamente extraño que los que han sabido matar y exponerse á que los maten colectivamente, crean un delito ó un absurdo matarse por parejas. Pero por algo hay que empezar y el día en que se hayan desterrado de todas las naciones los duelos entre dos, posible es que, por consecuencia lógica, se destierren también las guerras ó, por lo menos, se reduzcan á un pugilato entre los dos bárbaros que las quieren promover.

A mi sentir, y conste que no trato de imponer mi opinión, hay un medio muy eficaz para suprimir los duelos dejando á salvo el honor, que muchas veces no parece por ningún lado ó es un comodín á que se acude para esconder precisamente su antítesis, que es la desvergüenza. Y ese medio es el que yo puse en práctica, no hace muchos días, al verme *honrado* con el cargo de padrino por un ente que quería á todo trance arrancar la vida á otro prójimo, por los ultrajes que de él había recibido.

Pues sí, la otra mañana, hallándome yo cumpliendo el precepto bíblico, con el sudor de mi frente (32° centígrados) y con la tinta del tintero, entró como una bomba en mi despacho un amigo, vamos al decir, llamado Crispulo y de cuya compañía procuraba yo librarme cuantas veces por ella me ve á amenazado. Entró, como digo, y sin más preámbulo dijo:

—Chico, si eres mi amigo me lo vas á probar ahora.

—¿Qué te pasa?—contesté previendo un sablazo, aunque no del género duelista.

—Anoche, en el Casino, y por cuestión de juego se promovió una discusión entre X. y yo. Nos acaloramos los dos y ese miserable me insultó infamemente.

—¡ Hombre ! ¿ Y qué te dijo ?

—No quieras saberlo; lo peor que puede decirse en público á un hombre de honor y . . . . .

—Calma, calma; vamos á ver. ¿ Qué es lo peor que pudo decirte á ti ?

—No me lo hagas repetir siquiera. Dime sencillamente si quieres ser uno de mis padrinos y . . . . .

No te precipites, hombre . . . . . feroz. Para que yo sepa á qué atenerme y comprenda la gravedad de la ofensa, necesito ante todo saber cuál fué ésta y el origen de la cuestión.

- Ya te dije que el juego.  
 —¿Cuál juego?  
 —El monte. Por si la postura que había en un as era suya ó mí.  
 —No es muy honrosa que digamos la causa del lance. Y la postura ¿de quién era?  
 — ¡Mía!  
 —Ya; y el otro dirá que suya. . . . . Pero en fin, ¿qué te dijo?  
 —Que ¿qué me dijo? . . . . . Pues nada menos que tahir, perdido, borracho, miserable. . . . . ¡qué se yo!  
 —A ver, á ver, repíteme eso.  
 —¿Para qué?  
 —Para analizarlo.  
 —¿Me vas á insultar tú también?  
 — ¡Libreme Dios! Sólo voy á ver lo que hay de ofensivo para ti en esos requiebros.  
 —¿Cómo?  
 —Cálmate, te repito, y óyeme. Te llamó tahir y no anduvo muy exagerado; ya sabemos todos donde se te puede hallar desde las doce de la noche hasta las cuatro ó las cinco de la mañana.  
 —Pero. . . . .  
 —Te llamó perdido y dijo la verdad. ¿De qué vives? ¿Dónde trabajas? ¿qué haces?  
 — ¡Cuidado!  
 —Oye, oye aún; te llamó borracho y no podrás menos de recordar que con frecuencia has llegado á tu casa y á la ajena en ese estado. Y te llamó miserable, ¿verdad? Pues mira, hijo mío, para que no se te olvide el calificativo, también yo te lo llamo.  
 — ¡¡ Tú !!  
 —Yo, sí, yo. Y no es otra cosa el que como tú vive del juego; no es otra cosa el que sin recordar lo que á sí mismo se debe, ya que no á los demás, está embrutecido por los vicios como tú lo estás; no es otra cosa el que por causa de su conducta ve cerradas las puertas de su casa y es expulsado de ella por sus padres, y no es otra cosa el que pública y cínicamente hace gala de su impudencia y de su cinismo; de su absoluta falta de sentido moral. Y siendo así ¿eres tú el que viene á proponerme que le sirva de padrino para un lance de honor? ¿De qué honor? ¿Del tuyo? ¿Dónde le tienes que nadie lo conoce?  
 — ¡¡ Cállate ó haré un disparate . . . !!  
 —El disparate lo haría yo si dejándome llevar de esa falsa obligación que dicen que impone la amistad, fuese á salir fiador de lo que no tienes, vergüenza. Anda, anda busca á otro de tu calaña, otro de esos que conceptúan cosas de honor la postura á un as ó á un caballo.  
 — ¡ Ah! Ahora será á ti á quien tendré que pedir explicaciones. . . .  
 —¿Más de las que te he dado? Creo que deben bastarte y. . . . . mira, lárgate con viento fresco antes de que en vez de padrino, tenga que servir de escoba para barrerte. . . .  
 Y lo cierto es que se fué; eso sí, lanzándome la mar de amenazas y anunciándome la visita, que aún espero, de dos amigos.  
 Moraleja: cuando algún amigo venga á buscarnos para servir de padrino en un lance de honor, exijámosle primero que nos lo enseñe; el honor, no el lance. Ya veremos como muchos se lo han dejado olvidado en casa. . . . .

Barcelona, 31 de julio de 1907.

*César Nieto*

Las supersticiones han existido desde la más remota antigüedad. Las siguientes han sido recogidas entre los campesinos de Costa Rica, y muy probablemente se encuentran entre los pueblos de otras partes de América, pero la falta de documentos no permite comprobarlo y menos aún investigar el origen exacto de tales creencias. Me limito, pues, á dar una descripción, con ilustraciones que representan lo más fielmente posible, de las diversas creencias populares como las he oído durante varios años en lugares bastante distantes del país. No está por demás agregar que el pueblo de Costa Rica no es supersticioso en extremo, pero principalmente para ciertos fenómenos naturales que no alcanzan á comprender, tienen algún medio más ó menos fantástico para explicarlos. Las historias que cuentan las atribuyen generalmente á personas muertas ó individuos que no se conocen; pocas veces aparecen los protagonistas y cuando tal sucede, guardan silencio cuando se les pregunta; pero entre ellos mismos no vacilan en contarse las historias más raras.



### I.—EL APARECIDO

Terminada la molida, se soltaron los bueyes. El bagaso seco, en la hornilla, principió á arder y calentar el caldo de la caña; un rato después salía el humo blanco de las pailas que momentáneamente parecía llenar el negro galerón. Los atizadores acarrear la leña y el bagaso, y mientras el combustible va desapareciendo poco á poco, todos se reúnen alrededor de las pailas para calentarse. Lluve con fuerza y hace frío.

*Principian los cuentos.*



—Yo digo—comienza uno—en que hay que creer ó reventar. Yo no creo en el *cadejos*, pero en los espantos sí, porque los he visto y voy á contarles dónde.

El año pasado, por el mes de *otubre*, me fuí á trabajar á Nuestro Amo y cuando iba en la propia cruzada de Juan Cascante, donde hay una casucha de zinc sentí un *tufe* muy feo. *Era* ya muy pasada *la media* para las siete y me dí prisa por pasar ligero aquel lugar tan *sólido*. Apenas había caminado unas varas óí que me llamaban y yo que vuelvo á *ispiar* y voy viendo tamaño *pantasma* blanco que se movía, *mismamente* como el humo que sale de esa paila.

—Y qué *hiciste*?

—Pues, *hombré*, quise *juir*, pero sentí *trabazón* en las *corvas* y *diónde* que podía moverme. Después *le ví* la cara, arrugada, con los ojos saltados y amarillos y moviendo mucho las manos. *Me se fué* acercando, acercando, y yo quise sacar la *cutacha*, pero las manos estaban como ese garrrote. Como estoy *ispiando* á *acá* así estaba *lo que era* y, saben qué me dijo? que estaba en *pena* todavía, que debía una *promesa* y que si yo la quería hacer me decía dónde estaba enterrada una gran *mochila* de plata.



Yo nada le pude *icir* porque estaba *trabao*; de la cerca, aunque me costó mucho, corté dos palos para hacer una cruz; *hombré*, ni por esa se fué el *confisgao*; *m'inqué*, le recé unas letanías y me dijo que con eso iba á seguir penando, que le dijera si hacía la promesa ó no. Le

pregunté, pero qué me costó, por la *clasia* de promesa, y me dijo que era llevar una gran piedra en la cabeza de Alajuela á Cartago. . . . . *Ni por los diablos* —dije yo—si quiere otra cosa, bueno, pero *eso* sí que no, ¡quién se va á aguantar esa *vaina*! . . .

Pues, *hombré*, como pude saqué la *media* de guaro de las alforjas y me la *zampé*; á poco ví un humarascal y *ollí* un *gran ruidal*, y cuando aclaró ¿saben dónde estaba? pues en el propio *bajo*, junto á la *tranquera* de *mano Sislo*.

Por eso les digo que yo creo en espantos, porque lo ví así, como estamos aquí viendo esa leña. La promesa no la he hecho, ¿quién va á ser tan tonto para quebrarse el *gañote*, cargando una gran piedra?

—Pero eso es ser uno mal corazón,—dijo otro—*vos debiste* hacer esa promesa, esas son *ánimas en pena*, que andan buscando algún *cristiano* que las saque del purgatorio.

—Pues que las saque otro, yo . . . ni á pedradas.

\*  
\* \* \*

Entre nuestros campesinos las historias más frecuentes son de *aparecidos*. Principalmente almas del otro mundo, que por diversos motivos San Pedro no los ha dejado entrar y se quedan *penando*. Otros vienen á dar cuenta de algún entierro de valor ó *botija* que en vida ocultaron en algún lugar y se manifiestan presentándose en algún sitio extraño, en la noche, dando golpes en las *soleras* de las casas viejas y arruinadas, ó hablando entre las paredes. Otros vienen en las noches calurosas del verano, á jugar con el oro que sale de la tierra en grandes bolas y finalmente muchos *hermanos* vienen sólo á *fregar* de puro sinvergüenzas que fueron en este mundo.



James Oscoff

### Unión Ibero Americana

La Junta Directiva de esta Sociedad y el Comité Ejecutivo de la "Comisión Internacional Permanente del Congreso de 1900," han nombrado la Junta Local de San José Costa Rica, para la formación del Censo de españoles y de la Comisión organizadora de un Centro correspondiente de esta Sociedad, compuesta de los señores

Don Justo A. Facio  
" Luis Torres Acevedo  
" José M<sup>a</sup> Fernández M.  
" Daniel Ureña

Don Leonidas Pacheco  
" R. Fernández Guardia  
" Antonio Zambrana  
" R. Matías Quesada

y Presidentes del Centro Español y de la Sociedad Española de Beneficencia.

### EL SEDUCTOR

Si Dios te ha dado un alma generosa  
que á fines altos sin cesar se eleva,  
no te sorprenda, Lambertina hermosa,  
que á dirigirte súplicas me atreva.

Yo te lo juro por el Rey del cielo:  
ansié tu amor como sin par tesoro  
y nunca, nunca, me impulsó el anhelo  
de sepultarte en llanto y en desdoro;

Mas de mi cuna ley inexorable  
en tu verdugo convirtióme un día,  
cuando eras tú mi bien inapreciable,  
mi afecto sumo, la ventura mía!

Si lágrimas que vierto arrepentido  
y el íntimo pesar que me devora  
pueden mover tu corazón herido,  
benigna dame tu perdón ahora.

### LAMBERTINA

¿Y te imaginas que tu labio artero,  
si allá en la edad de virginal pureza  
supo lanzarme en el oprobio fiero,  
hoy logre arrebatarme mi riqueza,—

la sola dicha que me guarda el mundo,  
la solitaria y lúgubre esperanza,  
que me conforta en mi dolor profundo,  
mi eterno pensamiento,—la venganza?

Pides perdón; me pasma tu osadía.  
¿Qué hiciste, dí, del corazón sincero  
donde inflamaste ciega idolatría?  
¿No fué tu diversión mi amor primero?

¿En qué trocaste mi reir frecuente,  
la paz de mi alma religiosa y pura,  
aquella fé tan deliciosa, ardiente,  
y tantas esperanzas de ventura?

Flores que te halagaron un momento,  
las hollaste después con alma fría;  
idilio bello convertiste en cuento  
Con que se alegra la brutal orgía.



¿Te acuerdas tú del diáfano arroyuelo  
que surca de mis padres la pradera?  
Espejo brinda su corriente al cielo;  
con flores mil se adorna su ribera.

Tan limpia, tan serena, sonreía  
enajenada por tu amor, villano,  
esta alma, que ha trocado tu falsía  
en abismo de horror, en vil pantano.

¡Por ti, negada á compasión mi madre  
por siempre de su vista me rechaza;  
la maldición terrible de mi padre  
mi corazón abruma, despedaza!

¡Por ti los besos de pasión intensa,  
que amante fiel concede ruborosa;  
aquellos besos de dulzura inmensa,  
vendió mi boca mercenaria, odiosa!

Por ti la mano que, al llegar la fiesta,  
tejió guirnaldas de olorosas flores,  
arma homicida con deleite apresta  
y del combate acrece los horrores.

Cuando la muerte rompa mi cadena,  
expiraré con sin igual quebranto,  
sola, cual sierpe, cual infame hiena,  
al par del cielo y de la tierra espanto!

¡Por ti probé dolores infernales,  
por ti matanzas brindanme placeres,  
por ti me aguardan llamas eternas  
y sueñas en perdón! ¡Jamás lo esperes!

Clemencia tanta, que ofrecer no puedo,  
acaso te conceda el Incréado.  
Feliz el alma, con semblante ledó,  
habré de hollar tu cuerpo inanimado.

¡Con qué delicia clavaré mi espada  
en ese corazón, de infamias cueva!  
¡Dichosa yo, si fuérate otorgada,  
para extingirla al punto, vida nueva!

Vano es el ruego que jamás perdonan  
hijos rabiosos de Luzbel, malditos!  
¡Ya, seductor, mis iras te coronan!  
¡Muere! ¡en tu sangre lavo tus delitos!

## Crepúsculo

El sabio descansa; en su estudio, lleno de aparatos de química, se respira un aire viciado. Penosamente se levanta del viejo sillón y abre de par en par el ancho ventanal.

Un crepúsculo de primavera ilumina la desierta ciudad dándole un matiz dorado de exquisita belleza. Un aire saludable invade lentamente la habitación y penetra en los gastados pulmones del sabio. Quédase éste meditabundo contemplando el adiós grandioso del Día, y por su mente, llena antes de fórmulas químicas, de ecuaciones y problemas, pasan en báquica danza mil fantásticos recuerdos de otras épocas.

Rápidamente y con mueca sarcástica, se le aparece su perdida juventud y oye su propia voz que, confundida con el alegre piar de las golondrinas, con burlona ironía le dice:

... Oye, tú, ¡oh, sabio! admiración del mundo, dominador de la Naturaleza y de la Ciencia; ¿podrás decirme si has encontrado, por ventura, entre tus fórmulas la que exprese el amor eterno? Estas tardes apacibles en que los míseros mortales, en que las almas enamoradas confunden el latir de sus corazones con el latir inmenso de la Naturaleza, con el canto de los pájaros y con el aroma de las flores, ¿qué representan para ti? ¿No has descendido nunca del pedestal soberbio de tu ciencia al florido arroyo del Amor?

Dime, dime, mi viejo dueño; esta tarde deliciosa ¿no te recuerda otras parecidas en que tu corazón, cual ave prisionera, quiso escaparse de tu pecho? ¿Por qué le detuviste? Fíjate en esas gentes ignorantes que, llenos sus pulmones de aire primaveral, regresan á sus casas acompañados de sus tiernos hijos, de esos hijos á quienes tú has llamado los obstáculos del Progreso.

¿No ves esas casas? ¿No ves como mágicamente van iluminándose y cómo salen de ellas, frescos y vigorosos, los himnos de la juventud? ¿Qué hiciste de la tuya? ¿Qué hiciste de mí? ¡Toda ella la llenó la Ciencia; el sitio de la esposa está vacío como vacío está el de los hijos! Tu esposa es etérea, tus hijos son las fórmulas, tus amores los números. Pero de tus ventanas ¡oh, blasfemia! dicen las gentes que sale el hedor de la muerte; el aire infecto de la ciencia; de la Ciencia que enseña, pero que no crea.

Dime, pues, ahora: ¿eres feliz? ¿lo has sido? ¿Crees haber cumplido tu misión? ...

El sabio oye su propia voz pidiéndole cuenta de su propia vida; su enflaquecida mano sostiene la abrasada frente en la cual bullen sus enemigos mortales, los recuerdos; y sin saber evitarlo en su mente penetra la duda, ese azote del pensamiento humano; empieza á creer que su paso por la tierra no ha sido tan fecundo como imaginó; que sus profundos estudios y sus improbables labores en nada contribuirán á la vida de la humanidad. Siente entonces el latir tardío de un corazón que maldice á la voluntad que le impidió amar; siente en su sangre el fuego ya per-

dido de la juventud que pudo uuir á otra, dejando gérmenes de vida . . . .  
En torno de sí ve sólo el vacío; presiente el fantasma fatídico de la soledad y en un momento de febril exaltación arroja con rabia sus libros, sus retortas y alambiques y, sintiendo que arden sus entrañas abre con ansia infinita la boca y deja que penetre por ella el aire puro de la Primavera, el aire vivificante de aquel crepúsculo que lanza sus ya pálidos fulgores como los últimos suspiros de una vida que se acaba serenamente . . . . con espléndida majestad . . . .

*Manuel Planas y Ferrer*

Barcelona, julio de 1907.

---

*Dijo Pan Tegeo:*

*Para Páginas Ilustradas*

**A Julián de Alcántara**

EN SEVILLA

Aprendí mis canciones de una fuente;  
llegué al lindar azul de la serena  
mole del mar, y andando abrí en la arena  
doble ringla de puntos suavemente.

Palpitaba en mis ancas el relente  
matinal hecho perlas; me fué buena  
esa ablución sencilla.

Una sirena  
dormitaba en la playa . . . . su indolente  
postura concitaba mi deseo;  
un caracol marino de antros rojos  
tenía por cabezal, y nuevo Orfeo,  
trivial motivo improvisé en mi caña;  
ella quedó extasiada y en sus ojos  
brilló una dulce mansedumbre extraña.

*Edmundo Velásquez*

Ocaña—Colombia, 1907.



Cubre la noche con sus negras alas,  
montes y valles y el azul bosque;  
natura oculta sus eternas galas,  
como guarda la niña el nuevo traje.

En leve soplo con las copas juega  
la brisa de la selva embalsamada;  
cada flor del pencil su cáliz pliega,  
y se anida cada ave en la enramada.

Melancólico són de la campana,  
una oración reclama, un pensamiento,  
bronceína voz que dice "hasta mañana",  
como la madre al niño somnoliento.

Como enjambre de blancas mariposas  
recuerdos mil invaden mi memoria;  
siluetas de los hombres y las cosas,  
*sinópsis* indeleble de mi historia.

¡Un recuerdo dulcísimo! *Mi madre*  
*en sus brazos dormirme pretendía;*  
*acercóse, sonriéndose mi padre,*  
*yo le reconocí desde ese día.*

Desde entonces, ¡funesto dón del cielo!  
no he olvidado un instante de mi vida,  
el agravio, el favor, el desconsuelo,  
todo aparece en mi alma dolorida.

Mas yo no puedo aborrecer al hombre,  
sólo sé perdonar: mi pecho herido  
del *odio* late al pronunciar el nombre,  
y he de *olvidar* lo que *jamás olvido*.

*Sér* de los *Sérs*, en tus altos juicios  
está mandada mi tremenda lucha;  
acceptables harás mis sacrificios,  
y mi gemido silencioso escucha.

*Juan Garita*

## Cambiante

Una flor deshojaste, á mi presencia,  
que su aroma vertió sobre tu seno;  
robaste así su esencia  
para embriagar con el perfume ajeno.

Más tarde el corazón que te adoraba,  
preso en el tuyo con dolor lo heriste:  
su muerte la quisiste  
por gozar del perfume que exhalaba.

Es flor el corazón cuya corola  
deshoja el soplo fiero del engaño . . .  
y sabe la mujer, cuando le inmola,  
que más perfume da si le hacen daño.

Set. 18-907

*Daniel Areña*

## En éxtasis . . .

*Para Páginas Ilustradas*

¡Consuélate y no temas!—dice ella abriendo como una dulce granada sus delgados labios.

¡Consuélate, bien mío! Tus ojos puestos en mí han bebido mi espíritu que sobrenada en emociones inefables; en emociones de mártir á quien se premia, de esclavo á quien se redime ó de rey á quien se exalta. Cuando esos tus ojos hubiesen de cerrarse, naufragaría mi espíritu!  
¡Ten valor!

Mañana, ¿quién arrebatará de nuestras manos el tesoro de la felicidad? ¡Oh, mi bien amado! ¡Nadie ha poseído nunca el instante de pleno encantamiento que me arroba, cuando me siento tuya!

La sonrisa cruzó como una abeja cargada de miel, en aquella boca pequeñita de color de púrpura.

El, que la contemplaba silencioso: él que clavó en su frente un beso semejante á dardo de oro en pan de cera, le contestó:

—Sí, es verdad!

Nadie ha poseído, nadie, este minuto eterno en que me muero, este momento enloquecedor, y en que tú, rubia como el trigo, tentadora como el deseo, radiante como el día y apasionadamente melancólica como los crepúsculos de junio, vienes á mí, hecha un lirio blanquísimo con tus efluvios de amor.

¡Cuán tarde, oh, Dios!

*Carlos Clavarría*

Venezolano

## La rosa roja

Lloraba un joven porque su amada le había ofrecido que correspondería á su amor si acertaba á encontrar para ella, una rosa color carmín; y como era invierno, y en país septentrional, los jardines estaban helados. Un ruiseñor, oyó los dolientes ayes del joven enamorado, y abandonando su abrigado nido, atravesó el bosque, llegó á un verjel, se posó sobre un rosal, y le dijo:

— Dame una rosa roja y te cantaré mis más melodiosas canciones.

El rosal sacudiendo la cabeza repuso:

— Mis rosas son blancas como la espuma del torrente y la nieve de los Alpes.

El pájaro, entristecido, voló á otro rosal é hizo la misma petición, que fué contestada con estas palabras:

— Mis rosas son amarillas como los cabellos de las sirenas, como los pétalos del narciso y las facetas del topacio; anda á hablar con mi hermano, el rosal que florece bajo la ventana del enamorado joven que te ha contado sus cuitas.

Expúsole su pretensión al ruiseñor, y el rosal le contestó:

— Rojas eran mis rosas, pero el huracán las destruyó y el hielo penetró en mis venas; ya no tendré flores en todo el año.

— Necesito una rosa, una sola.

— Hay un medio, dijo el rosal, pero es tan cruel, que no me atrevo á proponerlo.

— Habla, que no soy medroso.

— Si quieres una rosa color de fuego, debes formarla con notas musicales á la luz de la luna y teñirla con tu sangre. Tendrás que cantar para mí toda la noche reclinado en mis espinas; éstas harán brotar la sangre de tu corazón, y al caer en mis venas nacerá la rosa.

— Pacto cerrado.

Cuando asomó la luna su pálida faz, el ruiseñor se escondió en el rosal, y, apoyándose en las espinas cantó toda la noche el nacimiento del amor en el alma de una bella pareja humana.

Al brillar la aurora, brotó una encantadora rosa, que al principio era blanca, pero que al acercarse más el ruiseñor á las espinas, y al derramar su sangre, la rosa se coloreó como las pudorosas mejillas de una virgen al recibir el primer beso de su amante. El pajarillo se desangraba cantando al amor triunfante por el sacrificio coronado por la muerte, al amor que no se extingue ni en la tumba; y el apasionado joven pudo ofrecer á su amada, en pleno invierno, antes de que se inventaran las estufas, una rosa color de sangre.

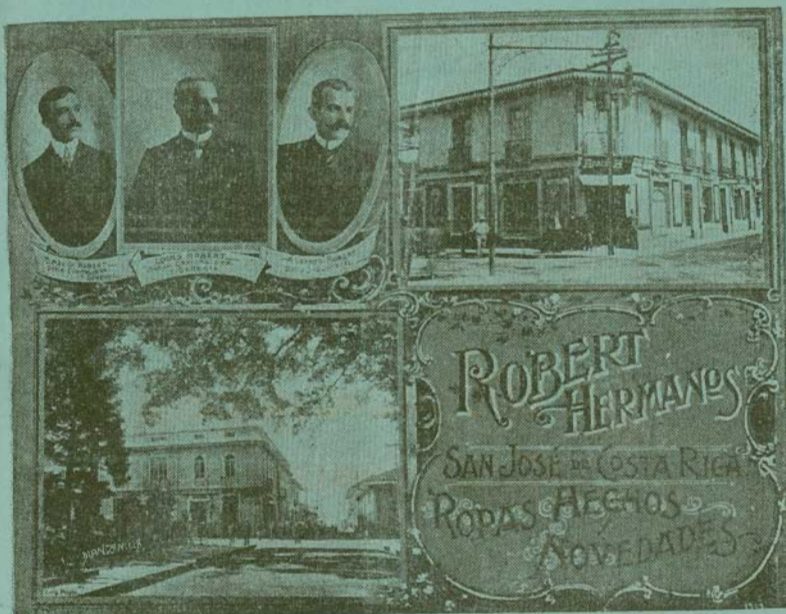
Oscar Wilde





# ROBERT HERMANOS

## GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

**Vestidos para Niños**  
de todas clases y precios

PARA LA ESTACION  
DE INVIERNO

Se ha recibido un  
completo surtido de  
CAPAS de HULE  
PONCHOS  
MACFERLANES  
SOBRETODOS

impermeables  
CAPAS pequeñas  
para colegiales  
ZAPATOS POLAINAS  
PARAGUAS desde ₡ 1.50

¡Lo mejor y más barato!

# TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas  
*FABRICA de AGUAS GASEOSAS*

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

*Apartado de Correo 55*

*J. Arciniegas*  
Comisionista

*San José, Costa Rica*

*Centro América*

## *Suscripciones*

á periódicos, revistas, novelas y publicaciones españolas de todas clases.

Fotografías artísticas: tarjetas postales: oleografías, grabados y cuadros al óleo.

**Luis Nieto**

CASPE—55—BARCELONA

## *Agente, Comisión*

*y exportación* á todos los países del mundo para toda clase de pedidos; especialidad en lo concerniente al ramo de librería. Condiciones al que las pida.

Correspondencia francesa, inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

**A. Bidón Chanal**

CALLE DE ROSELLÓN 228

BARCELONA (ESPAÑA)



# Biblioteca PATRIA

## de obras premiadas

CONCURSO DE 1907-1908

(Segundo de la obra)

Si el *Parronato Social de Buenas Lecturas* no tuviera otro incentivo para abrir el segundo concurso de novelas que ha de premiar oportunamente la BIBLIOTECA PATRIA sería más que suficiente el éxito alcanzado por el primero, en el cual tuvo la fortuna de dar á conocer precladísimas obras que aplaudió la crítica con unanimidad rara y que fueron acogidas por el público con un favor que para sí quisieran muy acreditados autores.

Aunque sobradamente conocidas por todos las aspiraciones de honestidad literaria y de respeto á la pureza del idioma patrio que forman la orientación principal de la Biblioteca "Patria", creemos conveniente repetir aquí el proemio que acompañó al programa de nuestro primer concurso.

En la época eminentemente revolucionaria que alcanzamos, impónese, decíamos, como cuestión de conciencia, sostener el combate por el bien en todos los órdenes de la vida que se nos presenten socabados por el espíritu demoleedor de ciertos novadores. No sólo en los órdenes social, religioso y político tenemos oportunidad y obligación de combatir contra errores y sistemas perniciosos, sino que también hemos de hacerlo en el que constituye ese mundo espiritual de la belleza en que las artes, á modo de soberanas, influyen de una manera poderosa en la cultura general de los pueblos.

Jamás se ha observado una decadencia moral é intelectual en la literatura semejante á la que estamos presenciando. En el teatro dominó casi todo el género ínfimo, que ofrece al espectador, y lo que es más triste á la espectadora, las más groseras obscenidades; en la novela, en el cuento, en la poesía, campea un realismo nauseabundo y desecado que lleva á los hogares principios de disolución cuyos frutos malditos se cosechan con el desacato á la autoridad paterna, con el afán de placeres que desarticulan la familia, que la paganizan.

De igual modo que al comerciante y el industrial sin conciencia envenenan nuestros cuerpos al adulterar los alimentos, muchos escritores ó más bien traductores de la época han traído á la literatura, no ya los barbarismos que hicieron exclamar al poeta,

Los que á la hermosa lengua castellana  
Pegásteis esa gállica postema

Que en su cuerpo no deja parte sana,  
sino, lo que es peor, el virus de un *naturalismo* corruptor, de un *sensualismo* enervante que lleva á los espíritus á un rebajamiento tal que les impide elevarse sobre las impurezas de la vida, que los conduce á la indiferencia por las cosas espirituales, que pegándoles al fango les inhabilita para comba-

tir á la carne su natural enemiga. ¡Qué mayor motivo de degeneración para la raza! [1]

Es la literatura sana, como alimento de las inteligencias, á manera de tónico que puede regenerar á nuestra sociedad decadente; y los que de verdad quieran la restauración de la patria española, deben oponer, á las perniciosas lecturas que con el señuelo del *libro barato* arroja al mercado un industrialismo inhonesto, publicaciones que en inspiren en puros ideales, que levantando á la juventud de la podredumbre del sensualismo en que yace, saneando el ambiente literario en que se respira, vigorice con lo que podemos llamar higiene del alimento intelectual, nuestros espíritus decaídos, nuestros entendimientos atrofiados, para que la persistencia del mal no acabe de arrojarnos al abismo de todas las concupiscencias en que defectiblemente perecen las sociedades prevaricadoras.

Y cómo evitar este inminente peligro? ¿Cómo combatir en el orden artístico para llevar la literatura patria, no sólo al saneamiento que campear debe en la pureza del estilo, sino, lo que es de superior importancia, á la restauración del sentido ético en que se inspiraron siempre nuestros grandes hablistas, nuestros más insignes literatos? ¿De qué manera lograremos desterrar de nuestro mercado literario esos partos mal sanos de ingenios dementados que olvidan la misión altísima del escritor público, sin inquietarse por que, al despertar instintos groseros, la juventud se pierda, labrando la ruina de las futuras sociedades?

Para contestar á esta pregunta fijémonos en una consideración: en el fondo, en el sentido económico que tanto influye en los mercados, existe una cuestión de *productores* y *consumidores*. Pues bien, estimúlese al *productor* con premios para que *produzca bueno* por su propio interés y habremos resuelto la mitad del problema. La *bondad del producto* conquistará, definitivamente y con el tiempo, al *consumidor*, que ha de preferir á la postre, llevado del encanto de la forma literaria y de la verdadera belleza artística, la *obra premiada* y del escritor castizo á la mala traducción de obras extranjeras que, repetimos, constituyen hoy el inmenso foco

(1) A propósito de los efectos destructores del "libro barato", que producen hoy varias casas editoras, decía no hace mucho tiempo un diario de esta corte, que esas "traducciones industriales" plagadas de galicismos, llevan derechamente á una desnacionalización de la lengua y de la cultura: haciendo temer que muy pronto sean más populares en España los literatos extranjeros, aun los más mediocres, que Cervantes y Quevedo y Hurtado de Mendoza; y ese comercio frecuente con escritores franceses, rusos, italianos ó polacos, sin que les sirva de contrapeso la frecuentación de nuestros clásicos, de los maestros del idioma y del "genio" nacional, cada día más olvidados, contribuirá á contrahacer á "estilo" extraño el espíritu de muchos, y que el pensar en español sea cada vez más raro.



de infección moral y literaria que debemos combatir sin tregua. [1].

Hemos hablado de *premios* y de *obras premiadas*, como medio de realizar, en lo posible, el cambio de producción apetecido; y ¿quienes han de ofrecer estos premios, cuando las casas editoriales no se preocupan sino de responder á lo que parecen exigencias del público dando á éste las más insanas lecturas? ¿Quiénes? los ricos, los aristócratas, los poderosos, los que constituyen las clases directoras, los que no pu den olvidar que ellos son los llamados á despertar con el ejemplo la acción social de la iniciativa privada; á ellos compete por *inevitable deber de conciencia* proteger las letras patrias, abandonadas en nuestros días á ese *mecenas* ignaro que se llama el *gran público*, el cual como niño inconsciente y mal educado, reclama, pide con vehementes instancias al escritor que produzca el libro procaz que le envilece, que le desmoraliza, que le degenera. No deben ellos permitir que en pequeñas dosis, como lo exige el libro barato y respondiendo á esta exigencia, se lancen al mercado en bibliotecas populares millones de engendros literarios, los más de ellos perversas traducciones que con ansia suicida devora el gran público español.

¿Y cómo hacerlo? ¿Cómo ejercer esta tutela debida á los pequeños, á las masas? Reivindicando para sí, los que pueden, el honroso papel de *Mecenas*, que un indocto público les ha usurpado; y con su dinero, donado generosamente, como en otros tiempos lo hicieran, ofreciendo á los *escritores españoles conscientes de su deber*, premios para las obras mejores en los conceptos moral y literario, obras que la BIBLIOTECA "PATRIA" se apresurará á editar en condiciones ventajosas.

Que los llamados á cumplir este deber se hallan en su puesto, demuéstrolo el hecho de que los fundadores de la BIBLIOTECA "PATRIA" abran estos concursos en los cuales se ofrecen importantes premios en metálico á los autores de las obras que lo merezcan por sus tendencias sanas y méritos literarios.

Algunos amantes del bien y del idioma patrio se nos han unido para realizar esta obra de alto interés social y nacional, de gran cultura, mereciendo así el noble y justo título de *Mecenas de las letras españolas*; otros muchos seguirán seguramente su conducta.

A unos y otros les diremos: No sólo demostráis con vuestro generoso desprendimiento el amor al arte; no solo contribuís á que se menosprecien en el mercado literario las obras que infligen grave daño á nuestro idioma y á las sanas costumbres de los hogares españoles; van más lejos las consecuencias saludables de vuestra obra, porque

(1) No quiere decir esto que nuestra Biblioteca renuncia por sistema á publicar obras extranjeras dignas de ser conocidas en nuestro idioma; antes bien, premiaremos en su día las más castizas traducciones de las obras buenas que han visto y vean la luz en países extranjeros.

afectan al porvenir nacional é internacional; porque nuestros libros contribuirán en los mercados hispano-americanos á sostener la hegemonía de nuestra lengua en aquellas regiones en donde es rudamente combatida por la raza sajona, la cual, como sabemos, tiende á debilitar el vigoroso espíritu de nuestra literatura para llegar á la consiguiente absorción de la raza. Si tal sucediera se habría consumado para siempre el más absoluto divorcio entre las hijas y la madre y los resultados morales y económicos de esta separación serían tardíamente llorados en ambos continentes.

Obra es ésta de vital interés por todos conceptos; que ningún español digno de serlo tenga que arrepentirse de no haberla secundado.

LOS PATRONOS

## La Vie Belge

(Año III—2ª serie.)

Periódico comercial de transacciones internacionales y de gran publicidad, apareciendo en francés con regularidad cada semana, con un tiraje mínimo justificado de 17,500 ejemplares.

Precio de abono por un año:

Bélgica, 5 francos; Holanda, 6 francos; Unión Postal, frs. 7.50.

Abono de prueba por 3 meses: 2 francos para todos los países.

Anuncios económicos:

50, 35 ó 25 céntimos la línea de 40 letras, según el número de inserciones.

Reclamos: precio convencional.

Dirijase la correspondencia, órdenes postales, etc., á

C. MULRAY

9, rue Van de Weyer.—Bruselas, Bélgica.

El periódico LA VIE BELGE se envía á los Agentes diplomáticos y consulares, á las cámaras de comercio del mundo entero y se encuentra en las salas de lecturas de todos los museos comerciales y de los principales hoteles de ambos continentes.

Número espécimen contra fr. 0-15 en sellos postales nuevos de todos los países.

## MARIA DEL ROSARIO

### Obra de DANIEL UREÑA

Libreto del drama en 3 actos, original y en prosa.

Lo venden las Librerías de

FONT & Co. é

IGLESIAS Hnos.

Un colón el ejemplar